

**UNIVERSIDAD DE SALAMANCA**

FACULTAD DE FILOLOGÍA

PROGRAMA DE DOCTORADO EN LENGUAS MODERNAS

Departamento de Filología Moderna  
Área de Alemán



TESIS DOCTORAL

*Juli Zehs Corpus Delicti, ein Prozess:*  
Intertextuelle und interdisziplinäre Perspektiven

Autora: Juster Alexandra

Directora: Cifre Wibrow Patricia

Salamanca  
Septiembre, 2022

TESIS DOCTORAL

Juster Alexandra

2022

**CORPUS DELICTI, EIN PROZESS (EL MÉTODO) DE JULI ZEH:  
PERSPECTIVAS INTERTEXTUALES E INTERDISCIPLINARIAS**

<b>1. INTRODUCCIÓN</b>	<b>4</b>
<b>2. CORPUS DELICTI- ¿UNA LITERATURA VISIONARIA?</b>	<b>10</b>
<b>3. CORPUS DELICTI Y LA PANDEMIA DEL SARS-COV-2</b>	<b>18</b>
3.1. LA LUCHA (ANTI)DEMOCRÁTICA DE LOS ESTADOS CONTRA LA EPIDEMIA COVID-19	25
3.1.1. Francia	26
3.1.2. España	37
3.1.3. Alemania	44
<b>4. JULI ZEH: VIDA Y OBRA</b>	<b>54</b>
4.1. CURRICULUM VITAE	55
4.2. COMPROMISO SOCIOPOLÍTICO	62
4.3. VISIÓN DEL MUNDO	75
4.4. DEMOCRACIA Y SEGURIDAD	78
4.5. SALUD Y CUERPO	87
4.6. CRISIS DE LA COVID	99
<b>5. NOVELA: CORPUS DELICTI</b>	<b>103</b>
5.1. SOBRE EL CONTENIDO DE <i>CORPUS DELICTI</i>	103
5.1.1 Sobre los personajes - Patrones de comportamiento plurales frente al totalitarismo	109
5.2. SOBRE LA PERSPECTIVA NARRATIVA	123
5.2.1 Dos narraciones omniscientes en <i>Corpus Delicti</i>	125
5.2.2. Perspectiva jurídica-literaria	132
5.3. PERSPECTIVA LINGÜÍSTICA	136
5.3.1 Sobre el potencial del lenguaje	137
5.3.2 La manipulación lingüística a través de los medios de comunicación	145
<b>6. LA LITERATURA UTÓPICA/DISTÓPICA PREVIA</b>	<b>157</b>
6.1 SIGNIFICADO DE LOS TÉRMINOS	157
6.2 INFLUENCIAS DE LA LITERATURA DISTÓPICA PREVIA.	170

6.2.1 <i>Nosotros</i> de Zamyatin	170
6.2.2 <i>1984</i> de Orwell	180
6.2.3. <i>Un mundo feliz</i> de Huxley	189
6.2.4 Literatura biopolítica en Rusia	201
6.2.4.1 Nikolai Fedorov	203
6.2.4.2 Aleksandr Bogdanov	204
6.2.4.3 Valerian Murav'ev	204
6.2.4.4. Konstantin Ciolkovsky	206
6.2.4.5 Lev Trockij	207
6.2.5 <i>Demolition Man</i> : una distopía cinematográfica	208
6.3 Examen de <i>Corpus Delicti</i> en busca de características utópicas/ distópicas	211
6.3.1 Rasgos utópicos en <i>Corpus Delicti</i>	216
6.3.2 Rasgos totalitarios-técnicos-distópicos en <i>Corpus Delicti</i>	218
6.4. <i>CORPUS DELICTI</i> COMO CASO JUDICIAL	221
6.5. <i>CORPUS DELICTI</i> , EL LEGADO DRAMÁTICO	226
<b>7. LA PERSPECTIVA JURÍDICA EN <i>CORPUS DELICTI</i> COMO CARACTERÍSTICA DISTÓPICA SUI GENERIS</b>	<b>231</b>
7.1. INQUISICIÓN - PROCESO DE BRUJAS	234
7.2. EL PROCESO PENAL ALEMÁN	238
7.3. SISTEMA JURÍDICO Y PROCESO PENAL EN EL MÉTODO	241
7.4. CAUSALIDAD	254
7.5. RECOGIDA DE PRUEBAS	259
7.6. FALIBILIDAD DE LA NORMA Y SU APLICACIÓN	264
7.7. ELEMENTOS DEL PROCESO DE BRUJAS MEDIEVAL EN <i>EL MÉTODO</i>	270
<b>8. <i>CORPUS DELICTI</i>: INTERTEXTUALIDAD LITERARIA</b>	<b>275</b>
8.1. <i>EL PROCESO</i> DE FRANZ KAFKA	275
8.2. <i>LAS DESAVENTURAS DEL JOVEN WERTHER</i> DE JOHANN WOLFGANG VON GOETHE	282
8.3. <i>EL CUENTO DE LA CRIADA</i> DE MARGARET ATWOOD	288
8.4. <i>LA MONTAÑA MÁGICA</i> DE THOMAS MANN	297
8.5. <i>DOCTOR FAUSTO</i> DE THOMAS MANN	313
8.6. <i>ANTÍGONA</i> DE SÓFOCLES	324

8.7. NARCISO Y GOLDMUNDO DE HERMANN HESSE	331
8.8. EL HONOR PERDIDO DE CATHERINA BLUM DE HEINRICH BÖLL	342
<b>9. CORPUS DELICTI: DESDE UNA PERSPECTIVA</b>	
<b>INTERDISCIPLINAR</b>	<b>350</b>
9.1. LA PERSECUCIÓN MEDIEVAL DE LAS BRUJAS	351
9.1.1 Heinrich Kramer	352
9.1.2. María (Mia) Holl	356
9.2. TEORÍAS POLÍTICAS DE ESTADO	358
9.2.1 <i>El Leviatán</i> de Hobbes	358
9.2.2 La teoría del Estado de Carl Schmitt	367
9.2.3 Hobbes y Schmitt	372
9.2.4. <i>El contrato social</i> de Rousseau	379
9.3. INFLUENCIAS FILOSÓFICAS	387
9.3.1 La Ilustración en Horkheimer, Adorno y Kant	387
9.3.2 Nietzsche	400
9.3.3. Biopolítica	411
9.3.3.1 Foucault, Agamben y <i>Corpus Delicti</i>	416
9.4. INFLUENCIAS DEL DERECHO SANITARIO EN <i>CORPUS DELICTI</i>	451
<b>10. CONCLUSIÓN</b>	<b>466</b>
<b>11. BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>486</b>
<b>12. RESUMEN EN ESPAÑOL</b>	<b>513</b>

## 1. INTRODUCCIÓN

La novela distópica-utópica de *Corpus Delicti, Ein Prozess* (2009)<sup>1</sup> de la autora alemana contemporánea Juli Zeh se publicó en 2009 y ahora, trece años más tarde resulta más actual que nunca con el trasfondo de la todavía vigente epidemia de COVID-19. Lo que resulta especialmente interesante es la revalorización de la recepción de la obra en el contexto de la lucha mundial contra el virus SARS-CoV-2 y las restricciones de las libertades individuales que ponen en riesgo los modelos democráticos de los Estados. El proyecto de ley de 2007 de la ministra de Sanidad alemana, Ulla Schmid, que vincula el importe de las contribuciones a la Seguridad Social al estado de salud de los clientes, puede considerarse un impulso especial para la creación de esta obra.

Aunque la propia Juli Zeh comenta que creó una distopía con una fuerte referencia contemporánea para expresar su malestar ante el declive de la democracia en la sociedad moderna, ciertamente no podía prever que su visión imaginaria se convertiría en uno de los principales temas de debate más encendidos sólo unos años después. En relación con ello resulta extremadamente pertinente la observación humorística del escritor francés Eric Chevillard sobre las interrelaciones entre contexto y recontextualización. A su juicio, en el momento de escribir una novela el

---

<sup>1</sup> Zeh, J. (2013). *Corpus Delicti: ein Prozess*. Btb Verlag, 8. Auflage. (Erstaufgabe 2009), a continuación '*Corpus Delicti*'.

autor tiene un objetivo o le asigna un determinado papel, sin poder todavía saber de antemano en qué contextos futuros encajará la obra y cómo interactuará con ellos:

El escritor se defiende a veces de un texto teórico que prefiere llamar modestamente arte poético. Por lo tanto, escribo como quien inventa una rueda. Sin duda, tengo en mente un objetivo (desplazar tal o cual montaña) o una función concreta que quiero que tenga. Pero ¿cómo puedo imaginar y anticipar todos los contextos en los que este libro se inscribirá y con los que interactuará? Mi rueda sigue siendo una rueda, pero ¿a dónde irá? El sentido no es mi asunto.<sup>2</sup>

*Corpus Delicti* se encuentra actualmente en un proceso de renovación hermenéutica que tiene como telón de fondo la epidemia vírica mundial y que es necesario destacar en este trabajo.

En el mismo contexto, se plantea también la cuestión de si la novela puede adscribirse claramente al género literario de la distopía y/o utopía, como afirman numerosas voces, o si más bien abre un nuevo marco interpretativo. Debido a la proximidad de la obra con el presente, los límites entre la perspectiva distópica/utópica y los acontecimientos actuales parecen peligrosamente borrosos. Destaca la fuerte imbricación

---

<sup>2</sup> Chevillard, E. (2010). *L'Autofictif*, 7 octobre 2010, Abs. II. In: Meizoz, J. (2016). "Que font aux textes les contextes (et vice versa)?". *Transitions*, 9. Jan. 2016.

de cuestiones procesales, muy desnaturalizadas, del procedimiento penal alemán y de la Inquisición medieval, ambos presentados como profundamente arbitrarios. De hecho, la justicia tiene lugar aquí en un espacio sin ley. Esta deliberada y oscura distorsión de la ley, que no deja lugar a las garantías jurídicas del procedimiento penal moderno, podría entenderse como una extensión del concepto de distopía al ámbito jurídico y por ende como una contribución a la renovación del género.

La particular riqueza de referencias intertextuales e interdisciplinarias, así como la complejidad temática que se esconde tras un lenguaje cristalino, directo y preciso, hacen de *Corpus Delicti* una creación literaria que merece una investigación exhaustiva.

Aunque naturalmente este análisis centra su atención en el propio texto, es necesario tener en cuenta la personalidad de la autora para alcanzar una mejor comprensión de la obra. Esto es tanto más necesario cuanto que *Corpus Delicti* debe considerarse como el manifiesto personal y político de Juli Zeh, en el que esta pone de manifiesto sus convicciones personales sobre los temas de la democracia, los derechos básicos individuales y su valoración, la necesidad de seguridad, la pérdida de la religión, el divorcio entre el cuerpo y la mente y la desorientación del hombre en un mundo globalizado. Hasta ahora no se ha publicado ninguna biografía sobre Zeh, ni existe ninguna literatura secundaria importante sobre su persona, por lo que me he visto obligada a recopilar la información tan dispersa y reunirla en un todo su conjunto. Los datos así reunidos reflejan la imagen de una abogada y escritora políticamente



comprometida, que se atiene a convicciones firmes y personales que no teme defender. Su compromiso se centra en la preservación de la democracia y de las libertades individuales, en la defensa de la intimidad del individuo, la tolerancia y la humanidad. Estos rasgos básicos del pensamiento de Zeh afloran constantemente, de forma más o menos acentuada a lo largo de toda su obra, y más recientemente, en su última novela *Über Menschen*, publicada en 2021.

*Corpus Delicti* recurre a una gran densidad de referencias literarias, históricas y filosóficas intertextuales, no sólo para recomponer lo viejo conocido, sino para crear algo totalmente nuevo: la concepción literaria de una dictadura sanitaria elevada a razón de Estado. Es precisamente este juego de ideas, que busca su igual en la literatura anterior, el que despertó mi curiosidad, llevándome a plantearme la pregunta de cómo Zeh podía llegar a esta nueva creación de ideas sin inspirarse en modelos anteriores. Ciertamente, en lo sucesivo se trata de sacar a relucir la densa red de referencias intertextuales de las que bebe esta obra a la hora de diseñar la distopía de una dictadura sanitaria que eleva la salud a razón de Estado.

A esto se añade la doble cualificación de Juli Zeh como abogada y escritora, doble cualificación que la lleva a entrelazar literatura y derecho como las dos grandes narrativas que dialogan a lo largo de esta narrativa. Particularmente significativa en este sentido resulta la interrelación establecida entre el derecho penal alemán y el derecho medieval de la

inquisición que se entremezclan, contribuyendo a poner en evidencia el carácter incoherente del proceso judicial en torno al cual gira el relato.

Siguiendo los discursos biopolíticos de Michel Foucault, a lo largo de este proceso el cuerpo humano, entendido ante todo como potencial portador de enfermedades, se convierte en objeto de control por parte del Estado totalitario. Este confronta al individuo con la exigencia de que su cuerpo funcione perfectamente como una máquina, como ya soñaba la literatura biopolítica rusa a finales del siglo XIX. A través de la separación que de esta manera experimentan el cuerpo y la mente, la novela sugiere que en la sociedad actual se está dando cada vez más prioridad a los valores ligados al cuerpo frente a los valores espirituales-intelectuales.

Como se verá, las teorías estatales de Jean-Jacques Rousseau y sobre todo de Thomas Hobbes están asimismo presentes de forma latente en la novela, junto a las ideas del teórico del Estado alemán Carl Schmitt y del filósofo italiano Giorgio Agamben en su confrontación con las imágenes enemigas de los sistemas estatales totalitarios. Así la figura de Mia en tanto que enemiga del Estado está configurada siguiendo los patrones del 'Homo sacer' de Agamben.

La densidad de estas relaciones intertextuales se ve reforzada por una rica intertextualidad literaria que trataré de analizar a lo largo de esta investigación: Aparte de las referencias explícitas a *La montaña mágica* de Thomas Mann y a *El proceso* de Kafka, son muy numerosas, y no menos relevantes, las referencias implícitas a *Las desaventuras del joven Werther*

de Goethe, a *Doctor Fausto* de Mann, a *Antígona* de Sófocles, a *Narciso y Goldmundo* de Hesse, a *El honor perdido de Katharina Blum* de Böll y a *El cuento de la criada* de Atwood, cuya importancia se ve con frecuencia confirmada por los comentarios de Zeh, especialmente en *Fragen zu Corpus Delicti* (2020).

Partiendo de la cuidadosa reconstrucción de esta rica red de referencias, se hace posible reconstruir el proceso intelectual subyacente al diseño por parte de Zeh de esta distopía centrada en una dictadura sanitaria a partir de la cual se plantean interrogantes relacionados con la socavación de libertades individuales en nombre de la salud, pregunta que cobra una importancia inusitada en el nuevo contexto de la actual epidemia de COVID-19. Como ya se ha explicado al principio, es este nuevo contexto el que confiere a la obra su particular explosividad y actualidad.

Enfrentadas a la pandemia de COVID 19, las democracias europeas han elevado la salud al máximo valor de la sociedad, en la que el miedo a la muerte y a la enfermedad induce a la mayoría de los ciudadanos a aceptar sin resistencia rígidas restricciones a las libertades individuales hasta el punto de socavar peligrosamente los sistemas estatales democráticos. Cualquiera que haya leído *Corpus Delicti* se preguntará, al menos desde el estallido de la epidemia de la corona, "Déjà vu, ¿verdad?" En este sentido, se puede argumentar que *Corpus Delicti*, en el contexto renovado de 2020 y 2021, once años después de la publicación de la novela, confirma un potencial de previsión a corto plazo que sale a la luz en su totalidad como consecuencia del estallido de la actual epidemia.

## 2. RESUMEN

Antes de abordar la obra en sí, me ha parecido útil destacar y esbozar el contexto jurídico-político actual de la epidemia de COVID-19 en el punto de fuga de los temores premonitorios de Juli Zeh sobre la debilitación de la democracia. A tal fin, he antepuesto al cuerpo principal del trabajo de investigación un estudio comparado del manejo político-jurídico de la pandemia de COVID-19 por parte de los gobiernos en Francia, España y Alemania. Se trata de tres países europeos democráticos, cuyos gobiernos se enfrentan a la pandemia a través de una serie de medidas que restringen las libertades individuales. Estas medidas se adoptan en un contexto de estado de alarma, sin la participación del Parlamento.

Francia es el país que más recurre al poder ejecutivo aprovechando la exclusión del poder legislativo y eludiendo el control judicial. En España la decisión de la proclamación del estado de alarma para luchar con rapidez contra la COVID-19 se adopta con más prudencia, limitando las temporadas de exclusión del parlamento y sin llegar nunca a eliminar el control judicial. En Alemania extraña particularmente la gestión inicialmente caótica de la pandemia, a pesar de que el *Bundestag* previó la pandemia con una antelación de 8 años, ya en 2012.<sup>3</sup> La estructura

---

<sup>3</sup> Deutscher Bundestag. (2013). "Unterrichtung durch die Bundesregierung : Bericht zur Risikoanalyse im Bevölkerungsschutz", S. 58-59.

federal de Alemania es responsable de un control mutuo entre los *Länder* (los Estados Federales) y el *Bund* (la Cámara Federal), cuestionando cada una de las medidas encaminadas a restringir las libertades individuales.

Lo que más llama la atención es la escasa resistencia de la población en todos los tres países ante la restricción de libertades adoptada en nombre de la vida y de la salud. El valor de la vida y el miedo a la muerte parecen descartar los otros derechos fundamentales y abrir la vía para la adopción de prácticas de gobernanza totalitarias.

Esta contextualización de *Corpus Delicti* en la actualidad permite destacar el carácter 'providencial' de la obra que parece aludir al presente. La propia Juli Zeh hace hincapié en la proximidad de *Corpus Delicti* con respecto a la actualidad social, interpretándola como resultado de una mirada aguda y crítica dirigida a la sociedad de su entorno.

Después de este apartado introductorio, se aborda el estudio de la novela con una presentación de la personalidad de Juli Zeh, subrayando su compromiso con determinadas convicciones e ideas. Cabe destacar su compromiso continuo en favor de la protección de los derechos fundamentales y, en particular, en favor de la protección de la dignidad y la intimidad de los individuos.

La trascendental apuesta política de Zeh se manifiesta públicamente, a través de canales legales, literarios y mediáticos, en su lucha en favor de la protección de los derechos y libertades individuales de los ciudadanos, que ve seriamente amenazados. En particular, su publicación conjunta con Ilija Trojanow de la obra *Angriff auf die Freiheit: Sicherheitswahn*,

*Überwachungsstaat und der Abbau bürgerlicher Rechte* (2009)<sup>4</sup>, en la que se opone a la vigilancia digital moderna y a la amenaza concomitante de los derechos fundamentales individuales, ilustra su sensibilidad ante cualquier intromisión en la intimidad del individuo como una profunda violación de los logros fundamentales de los sistemas democráticos. Es precisamente esta intimidad la que se pone en tela de juicio en *Corpus Delicti*, en donde todo lo relacionado con la salud se convierte en asunto de dominio público. Esta denuncia de la violación de la intimidad humana como corolario de un sistema dictatorial debe entenderse desde la profunda convicción personal de Zeh de que la intimidad, como parte de la dignidad humana, debe permanecer inviolable.

Todo lo que toca al cuerpo nunca debe sufrir restricciones y violaciones externas. Zeh expresa su inquietud a ese respecto: "Al mismo tiempo, todo lo que tiene que ver con el cuerpo, la salud o el nacimiento me parece extremadamente íntimo. Este es mi ámbito personal, en el que sólo yo quiero ser la jefa".<sup>5</sup> En la misma línea de visión Zeh afirma: "No hay nada malo en que el individuo cuide intensamente de su salud. Pero hay mucho que decir en contra de un Estado que empieza a preocuparse excesivamente por la salud de sus ciudadanos".<sup>6</sup> Esta afirmación debe considerarse, a mi entender, como uno de los principales impulsos para

---

<sup>4</sup> Zeh, J., & Trojanow, I. (2009). *Angriff auf die Freiheit: Sicherheitswahn, Überwachungsstaat und der Abbau bürgerlicher Rechte*. München. Hanser.

<sup>5</sup> Simantke, E. (2012). „Da will nur ich Chef sein“, in: *Tagesspiegel*, 29.4.2012. <https://www.tagesspiegel.de/politik/da-will-nur-ich-chef-sein/6568680.html>

<sup>6</sup> Zeh, J. (2020a). *Fragen zu 'Corpus Delicti'*. München Btb, S. 149

la génesis de *Corpus Delicti*, estando en relación, por un lado, con la experiencia personal de Zeh cuando se le negó una cesárea en lugar de la forma natural de dar a luz, y, por otro lado, con el proyecto de ley de 2007 de la entonces ministra de Sanidad alemana Ulla Schmid, que anima a las compañías de seguros médicos, por un lado, a castigar o premiar a los clientes que ponen en peligro su salud, y, por otro, a promover la salud con un sistema de bonus/malus.

Zeh considera la protección de la intimidad no sólo como parte de la dignidad humana, sino como parte de los derechos fundamentales individuales que definen el estado constitucional democrático. Su llamamiento a una protección integral de los derechos individuales va de la mano de la exigencia de una mayor conciencia democrática en una sociedad consolidada para contrarrestar el creciente desencanto con la política. La democracia debe ser alimentada y apoyada activamente y potenciada por la participación cívica, ya que, de no ser así, existe un gran peligro de abrir la puerta a un comportamiento estatal autoritario. Los ciudadanos de hoy son demasiado poco conscientes de que los logros democráticos no son irrevocables y requieren de un cuestionamiento, así como de una renovación constante. La aceptación pasiva y el "seguir nadando", como lo ilustra Zeh con el comportamiento inicial de Mia en *Corpus Delicti*, lleva a estar atrapado entre el "sí" y el "no" sin tener ninguna influencia en los acontecimientos sociopolíticos o, peor aún, condenando al sujeto a convertirse en el juguete del poder político.

A continuación de la exposición del pensamiento de Zeh, se presenta un breve resumen de *Corpus Delicti*: La trama se sitúa en el año 2057 en un lugar no definido en un mundo pacífico que no conoce la polución, el ruido, la enfermedad y el dolor. En este contexto el lector se enfrenta en las varias etapas del proceso de Mia Holl que será condenada a ‘congelación’ por actividades contrarias al MÉTODO. El origen de este proceso parte de una profunda depresión de Mia causada por el suicidio en prisión de su hermano Moritz, un librepensador hallado por error culpable de la violación y asesinato de Sibylle Meiler. Moritz le ha ‘legado’ a su hermana Mia la ‘amada ideal’ que lo sustituye a su lado. El MÉTODO está representado por Heinrich Kramer, periodista y defensor fanático del MÉTODO, que ha ideológicamente elevado la salud absoluta de todos a razón de Estado. Todos los ciudadanos llevan implantado un chip en el brazo que controla sus constantes vitales y niveles de consumo de sustancias tóxicas – cafeína, nicotina, alcohol –, estando obligados a presentar un informe médico mensual en el que se detallan sus horas de sueño, hábitos alimenticios y entrenamiento deportivo preceptivo. La población utiliza mascarillas ante el temor a un improbable contagio, los hogares que contemplan todas las medidas de profilaxis son denominados ‘casas custodiadas’, la enfermedad es impensable y ha desaparecido de la vida humana. Pero como contrapartida a la salvaguardia de la salud, esta última se convierte en un asunto público, permitiendo la intervención del Estado en la más absoluta intimidad del cuerpo y de la mente. Por razones de violación de las obligaciones de



transmisión de datos de salud, debido a su estado depresivo, Mia se encuentra atrapada en las ruedas de un proceso manipulado y puesto en escena que lleva a su condena, considerada necesaria para salvaguardar la supuesta infalibilidad del MÉTODO. Paralelamente a su proceso judicial, en Mia transcurre un proceso interior que la lleva a mutar de una ciudadana conformista hacia una opositora al sistema del MÉTODO.

Partiendo del análisis del texto de *Corpus Delicti*, se plantea la pregunta de en qué medida se puede considerar que la novela desvela las características de la distopía y/o utopía recurriendo a la comparación con las obras *Nosotros* de Samjatin (1920), *1984* de Orwell (1948) y *Un mundo feliz* de Huxley (1932), concluyendo que los rasgos esenciales propios a la distopía/utopía se encuentran también en *Corpus Delicti*.

A partir de la utopía, *Corpus Delicti* reflexiona sobre ‘cómo debería ser la sociedad idealmente’, llamando la atención sobre los problemas medioambientales planetarios actuales que avanzan rápidamente debido a la destrucción de los equilibrios naturales, a los que se presta demasiada poca atención hasta que puede ser demasiado tarde, para plantear en último término la pregunta de cómo cabe establecer una armonía entre el ser humano y la naturaleza.

En contraste con nuestro mundo desequilibrado, *Corpus Delicti* presenta una naturaleza idílica y limpia en un lugar indefinido.<sup>7</sup>

Asimismo, el objetivo del MÉTODO parece ser el de garantizar a todos los ciudadanos una vida longeva, sin dolor, sin enfermedades y feliz. Esta

---

<sup>7</sup> Zeh, 2013: pág. 13-14.

es también la opinión de Heinrich Kramer, que declara con orgullo que el MÉTODO ha conseguido "[...] garantizar a cada individuo una vida lo más larga posible, libre de perturbaciones, es decir, sana y feliz. Libre de dolor y sufrimiento".<sup>8</sup> Este noble objetivo de la ausencia de dolor se refleja en el rostro de Mia Holl: "Su cara irradia ese encanto especial de limpieza que también podemos observar en las personas presentes y que da a todas las expresiones algo intacto, sin edad, casi infantil: la expresión de las personas que se han librado de una vida de dolor".<sup>9</sup> De este modo, Zeh crea la ilusión de un mundo perfecto y hermoso en el que la gente ya no sufre, no se enferma y vive feliz durante mucho tiempo en un entorno perfecto. ¿Pero es realmente feliz? Huxley se pregunta exactamente lo mismo en *Un mundo feliz*. Estos planteamientos son en realidad utópicos para la sociedad actual. Los problemas medioambientales siguen sin resolverse y la crisis de la COVID demuestra más que nunca lo lejos que está la humanidad de los ideales de salud. Sin embargo, *Corpus Delicti* trata de un bello ideal que exige un alto precio, el de renunciar a la libertad personal y a la autodeterminación, lo que nos lleva a los planteamientos predominantemente distópicos de la obra.

Con el trasfondo de la advertencia sobre la progresiva erosión de la democracia en la sociedad actual, Juli Zeh se mantiene fiel a la distopía en su constelación y desarrollo de personajes.

---

<sup>8</sup> Ibidem: pág. 40.

<sup>9</sup> Ibidem: pág. 20.

En *Corpus Delicti*, Zeh crea la figura de Mia, que evoluciona desde el conformismo frente al sistema a una oposición de enfrentamiento. El amor por su hermano acaba convirtiéndola en una opositora al régimen. A diferencia de las obras de Huxley, Samyatin y Orwell, que tratan del amor prohibido o imposible entre un hombre y una mujer, mostrando que este sella la pérdida de los amantes, *Corpus Delicti* retrata el amor entre hermanos: Mia quiere a su hermano por encima de todo, pero no siempre se une a su libre pensamiento, que está en contradicción con el sistema. Sólo el suicidio de Moritz, como consecuencia de su encarcelamiento como presunto asesino de Sibylle, desencadena un proceso de transformación interior en Mia, proceso que llega a su punto culminante una vez que se demuestra la inocencia de Moritz: "A partir de hoy, dice Mia lentamente, 'su nombre invalida el raciocinio'. A partir de hoy haré todo por amor y sin miedo". [...] por fin he comprendido [...]. No basta con creer en un ser humano. Ni siquiera basta con saber de su inocencia. Se trata de comprometerse con él con todo su ser".<sup>10</sup>

Sin embargo, esta toma de conciencia le cuesta a Mia su libertad, ya que a resultas del juicio en el que es acusada de traición contra el método finalmente es internada en un reformatorio al igual que los antagonistas de Huxley, Samjatin y Orwell, que son asimismo eliminados de la sociedad.

Desde la distopía, Zeh ilustra el modo en que las cosas no deberían ser, apuntando a una posible pérdida futura de las libertades y derechos

---

<sup>10</sup> Ibidem: pág. 188.

individuales que podría conducir a una forma de gobierno totalitaria apoyada en sistemas de control y de vigilancia ubicuos. *Corpus Delicti* se refiere a los hechos del mundo real, entrelazando elementos ficticios y reales. En este contexto, Michael Navratil considera que *Corpus Delicti* "no es principalmente una advertencia de un posible futuro oscuro, sino un comentario contrafáctico sobre los cuestionables acontecimientos de nuestro propio tiempo",<sup>11</sup> lo que confiere a la novela su fuerte potencial político.

Zeh presenta un estado perfecto y totalitario, descrito por Kramer como perfecto sistema nervioso de un organismo: "[...] Con este fin, hemos organizado nuestro Estado de una forma muy compleja, más compleja que cualquier otra anterior. Nuestras leyes funcionan con un afinamiento de filigrana, comparable al sistema nervioso de un organismo. Nuestro sistema es perfecto [...]".<sup>12</sup> En este sistema totalitario no existe la privacidad, el interés individual debe ceder ante el interés colectivo en cualquier circunstancia: "[...] existe una estrecha relación entre el bien personal y el bien general, que en estos casos no deja lugar a los asuntos privados".<sup>13</sup>

Esta concepción del cuerpo colectivo frente al ciudadano individual se esboza en *Corpus Delicti* como un posible diseño futuro de la sociedad: El

---

<sup>11</sup> Navratil, M. (2018). Jenseits des politischen Realismus. Kontrafaktik als Verfahren politischen Schreibens in der Gegenwartsliteratur (Juli Zeh, Michel Houellebecq). *Das Politische in Der Literatur Der Gegenwart*, 359–376. Pág. 365.

<sup>12</sup> Zeh, 2013: pág. 40-41.

<sup>13</sup> Ibidem : pág. 64.

Estado, el MÉTODO, ejerce el poder de control sobre la salud perfecta de todos los individuos en interés del bien común. Este esfuerzo para alcanzar la perfección sin enfermedades ni dolor para todos parece autolegitimarse en el sentido de que el objetivo de la salud perfecta para todos parece justificado y bienintencionado.

El uso de medios técnicos de vigilancia y de control es evidente para lograr este objetivo: Los microchips en el brazo, los sensores en los inodoros, las radiografías, los ultrasonidos y las resonancias magnéticas contribuyen al control de los ciudadanos, que tienen que informar regularmente sobre el sueño, el ejercicio y la dieta, los análisis de orina, los niveles de presión arterial, el consumo de calorías y los datos metabólicos. Ni que decir tiene que aquellos ciudadanos que no cumplan regularmente con todos los controles y normas sanitarias, poniendo así en peligro el objetivo final de la perfección sanitaria, deben ser excluidos de la comunidad. Así, Mia es condenada como enemiga del Estado, porque descuida las normas sanitarias debido a la depresión personal y al dolor por su hermano muerto, al igual que hoy en día las personas que dan positivo en el test de COVID-19, o que no se vacunan contra la COVID-19, pierden su libertad de movimiento o se arriesgan a ser multadas y encarceladas si no cumplen las normas sanitarias.

El *Corpus Delicti* de Juli Zeh aparece así, a la vista de la situación actual de la pandemia, como una advertencia atterradoramente realista y distópica para nuestra sociedad democrática. Zeh se sirve del modelo de la distopía/utopía para representar las preocupantes tendencias sociales de

estandarización y control antidemocrático hasta de las esferas más privadas del cuerpo. Nadine Wisotzki comenta muy acertadamente este punto sobre la elección de Zeh de la utopía distópica para *Corpus Delicti* como medio de creación de una estrecha distancia entre el presente y la ficción: "Es sorprendente que los diseños literarios giren la realidad un poco más hacia el futuro para revelar lo cerca que podría estar el presente del potencial utópico o distópico ficcionalizado de un futuro posible".<sup>14</sup>

Sin embargo, mientras numerosos comentarios públicos comparan *Corpus Delicti* de Zeh con la novela distópica *1984* de Orwell, hay que destacar que no fue la novela *1984* de Orwell, sino *Un mundo feliz* de Huxley la que parece haber influenciado más en la creación de *Corpus Delicti*. Mientras Samjatin y Orwell diseñan un mundo oscuro de poder totalitario sin felicidad posible, Huxley centra su crítica en las posibles desviaciones del progreso técnico en un contexto de aparente bienestar al igual que plantea Zeh en *Corpus Delicti*.

Tanto en *Un mundo feliz* como en *Corpus Delicti*, el individuo es visto como parte de una estructura social superior en la que el interés personal, la identidad, la individualidad y la libertad de pensamiento no tienen cabida. Los opositores a este sistema, como Moritz y Mia en *Corpus Delicti*, y Bernard y John en *Un mundo feliz*, deben ser inofensivos para no poner en peligro el propio sistema. Primero se convierten en forasteros antes de ser finalmente apartados del sistema (el suicidio de Moritz y el

---

<sup>14</sup> Wisotzki, N. (2021). "Das volle Orchester – Zur Ambivalenz von Einfachheit und Komplexität in Juli Zehs Erzählweise" in Schenk, K., & Rossi, C. (2021). *Juli Zeh Divergenzen des Schreibens*. München. Verlag Text + KritikS. 82.

internamiento de Mia en *Corpus Delicti*, la pérdida de identidad de Bernard y el suicidio de John en *Un mundo feliz*). En las novelas de Huxley y Zeh el sistema aparece como un pretexto para una vida mejor mientras todos los implicados no cuestionen nada y no se distingan de la masa. Para Huxley, el pretexto legitimador es la felicidad de los ciudadanos en sentido amplio; para Zeh, es la salud con la consiguiente erradicación de la enfermedad, del dolor y del miedo.

Formalmente, ambos autores gustan de hacer uso de numerosos términos técnicos para referirse, en el caso de Zeh, especialmente a cuestiones médicas y jurídicas, mientras que Huxley se limita principalmente al ámbito médico-social. Ejemplos de neologismos de Huxley son ‚bokanowskifizieren‘, ‚Ballonflasche‘, ‚Bauchfelllappen‘, ‚Matrikulatoren‘, ‚Morula‘, ‚Heredität‘, ‚Sozialprädestination‘, ‚Embryonenmagazin‘, ‚Plazentin‘, ‚Thyroxin‘, ‚Corpus-luteum-Extrakt‘ y muchos más. Los nombres y expresiones de ambas obras son en su mayoría ambiguos: por ejemplo, el título original de la novela *Un mundo feliz* alude a la obra de Shakespeare *The Tempest*, en la que Miranda exclama en el último acto de la obra: "¡Cuántas criaturas bondadosas hay! ¡Qué hermosa es la humanidad! O brave new world [...]!", sugiriendo así la esperanza de un nuevo comienzo. A diferencia del título de Huxley que alude principalmente a la literatura universal, el de Zeh, *Corpus Delicti, ein Prozess*, se refiere no sólo a una posible referencia literaria a *El proceso* de Kafka, sino también al término jurídico ‘corpus delicti’ como objeto de prueba de un delito penal y al cuerpo humano como objeto de poder

biopolítico. De esta suerte el título sugiere tres posibilidades interpretativas.

Resulta especialmente irónico el uso del nombre Ford, alusivo a Henry Ford (1863 - 1947), fundador de la Ford Motor Company, para referirse a la figura del venerado Ser Supremo del Estado mundial. Ford se convirtió en uno de los hombres más ricos de los Estados Unidos gracias a su revolucionario método de producción en masa a través de la cadena de montaje, basado en el modelo de especialización y división meticulosa de tareas de Taylor. Ford abogaba por unos buenos salarios para los trabajadores con el fin de estimular el consumo de bienes y garantizar así la paz social. Sin embargo, en cuanto estalló una huelga, las protestas de los trabajadores fueron reprimidas a través de tropas militares privadas. Es difícil pasar por alto la alusión crítica de Zeh al fordismo.

En *Corpus Delicti*, Zeh también hace referencia a personajes históricos, aunque no en relación con la economía y la producción, sino en relación con la Inquisición en el sur de Alemania: la elección de las figuras de Heinrich Kramer y Mia Holl, con clara referencia a los personajes históricos del mismo nombre de la época de la caza de brujas, remite al procedimiento penal inquisitorial de la Edad Media como uno de los temas principales de la novela. Además del nombre de Ford, otros nombres de *Un mundo feliz* tienen doble referencia a personajes históricos, como Lenina Crowne. Tanto *Un mundo feliz* como *Corpus Delicti* enlazan con personalidades reales de la historia, entretejiendo una serie de referencias que podrían ser realizables en el futuro. Mientras que



Huxley imagina un mundo aparentemente bello de un hombre artificialmente creado y manipulado, Zeh inserta al hombre aparentemente feliz en un entorno ideal libre de enfermedad y de dolor. La visión de futuro de Huxley se cumple 65 años después con la clonación de la oveja 'Dolly'. La advertencia de Zeh sobre la amenaza a los derechos individuales básicos en favor de la salud general se hace realidad justo 11 años después de la publicación de su novela con el estallido de la pandemia del COVID-19. Ambas obras prevén los peligros éticos del progreso científico y tecnológico, así como la amenaza que representa la pérdida de las libertades individuales para la dignidad humana.

Además de los rasgos típicos del género utopía/distopía, *Corpus Delicti* tiene características distópicas sui generis, debido a la inclusión de elementos del proceso de inquisición medieval y del proceso penal moderno alemán en la trama de la novela. No cabe duda de que la formación jurídica de Zeh tuvo una fuerte influencia en la génesis de *Corpus Delicti*.

Sin embargo, cabe destacar el fuerte entretrejo del derecho en la novela que ha despertado mi particular interés. El examen más en detalle permitió identificar rasgos del proceso medieval de la Inquisición y elementos del proceso penal alemán que se entrelazan de tal manera que se crea una imagen procesual cuyo rasgo distintivo es su gran arbitrariedad. El derecho no garantiza a Mia y Moritz una posibilidad de defensa en el sentido del Estado moderno de derecho, pero sirve únicamente como herramienta en las manos del MÉTODO para afirmar y

consolidar su poder y su interés ideológico. La mirada al derecho y a las distorsiones planteadas por Zeh en la ficción me han llevado a identificar conexiones interdisciplinarias no solo entre *Corpus Delicti* y el derecho, sino también entre *Corpus Delicti*, la historia y la filosofía política.

Las figuras de Heinrich Kramer y de Mia Holl en la novela se refieren con claridad a los personajes históricos del mismo nombre, el inquisidor Heinrich Kramer y Mia Holl, una mujer condenada como bruja en Nördlingen en Alemania. El Heinrich Kramer histórico es el autor de la obra *Malleus Maleficarum*<sup>15</sup> que sentó las bases del derecho inquisitorial, tal como se refleja en *Corpus Delicti*. Según Zeh, las figuras medievales del inquisidor Heinrich Kramer y de Mia Holl sólo pretenden remitir a la historia a través de sus nombres, sin dar carácter e historia vital a los personajes principales de *Corpus Delicti*. Sin embargo, el fanatismo, la persecución de las mujeres, la gestión de los procesos inquisitoriales y los métodos de tortura conectan al Heinrich Kramer histórico con el periodista Heinrich Kramer de *Corpus Delicti*. Cabe pensar, sin embargo, que esta asociación entre el pasado y el presente viene a simbolizar la inmutabilidad de la naturaleza humana a través de las generaciones y las épocas. Zeh comenta la declaración de Mia "La Edad Media no es una época. La Edad Media es el nombre de la naturaleza humana",<sup>16</sup> en *Fragen zu Corpus Delicti* como sigue: "Con esta frase he querido dejar claro que

---

<sup>15</sup> Behringer, W., Jerouschek, G., & Tschacher, W. (2000). *Der Hexenhammer = malleus malificarum*. München. Deutscher Taschenbuch Verlag.

<sup>16</sup> Zeh, 2013 : S. 250.

*Corpus Delicti* no trata ni del pasado ni del futuro, sino que quiere señalar los cambios de la sociedad actual".<sup>17</sup> Tras afirmar que todo sistema de poder necesita imágenes del enemigo (como la bruja), "[...] contra las que es posible demarcarse y defenderse colectivamente", Zeh vuelve aún más explícita cuando explica: "En este sentido, la persecución de las brujas no es en realidad una 'época', es decir, no es sólo un acontecimiento terrible de la antigüedad [...]. Es un principio universalmente válido de construcción de la sociedad y de mantenimiento del poder que trasciende el tiempo".<sup>18</sup> La forma puede cambiar, pero no el fondo y los motivos de la acción humana, por lo que la Edad Media y el presente no son ajenos.

Zeh utiliza el simbolismo de la bruja para ilustrar la incapacidad original de Mia en *Corpus Delicti* de elegir un campo, para posicionarse en la sociedad, por falta de una estructura auto-establecida de valores y referencias. Con esta metáfora extraída de la historia, Zeh se refiere al hombre contemporáneo, que se ha alejado de los sistemas de valores religiosos o espirituales, con la pregunta: ¿Se puede desarrollar alguna validez fuera de uno mismo, de la individualidad? Esta pregunta genera otra que no se puede responder con certeza: ¿Plantea Zeh esta cuestión con vistas al modelo de Nietzsche del superhombre que supera a la humanidad al ser capaz de crear un sistema de valores para sí mismo?

La crítica de Zeh a la pérdida de valores y a la desorientación de la sociedad contemporánea revela evidentes referencias a la negación de

---

<sup>17</sup> Zeh, 2020a : S. 29.

<sup>18</sup> Ibidem. S. 32.

Dios de Nietzsche, al nihilismo y a la eterna repetición de lo que ya ha sido. Mia recibe los pensamientos de Nietzsche sobre un mundo desprovisto de Dios, de propósito y de valores, en contraste con Kramer y Moritz, que son capaces de establecer sus propias pautas de vida. Sin embargo, mientras Moritz parece ser el 'superhombre' real y deseable, el dogma obstinado de Kramer como sistema de referencia no es una alternativa aceptable para superar las limitaciones del ser humano.

Zeh utiliza la metáfora del "jinete en la valla",<sup>19</sup> con la cual la amada ideal alude a la incapacidad de compromiso de Mía para plantear la cuestión de cómo se supone que una persona que se ha desprendido de las directrices religiosas o de otro tipo de espiritualidad puede conseguir crear un marco de referencia para sí misma en un mundo globalizado inconcebiblemente amplio y amorfo. ¿Cómo va a lograr la exigencia de Nietzsche de trascender al superhombre si Dios está muerto? Esta desorientación humana, unida al miedo a la enfermedad, al dolor y a la muerte, ofrece una puerta abierta a formas de gobierno autoritarias, como aquellas a las que recurre Kramer en *Corpus Delicti* y que también están surgiendo actualmente en los Estados democráticos en forma de tendencias radicales de derecha como un peligro para el florecimiento de la democracia. Según Zeh, esto se debe a la incapacidad de la generación actual para defender principios e ideas. El hombre moderno está tan ocupado con su cuerpo biológico que ya no tiene tiempo para dedicarse

---

<sup>19</sup> Véase, Zeh, 2013: capítulo 'Die Zaunreiterin', pág. 152-158.

a los vuelos intelectuales y espirituales, y mucho menos para sacrificarse por las ideas.

En relación a este problema de la desorientación del hombre contemporáneo, Zeh se pregunta si el ciudadano de hoy renuncia voluntariamente, como lo describiera en su momento Hobbes, a ejercer su responsabilidad personal frente al Estado, aceptando así el control ejercido sobre él y la consiguiente falta de libertad como una solución 'conveniente' para asegurar el éxito de la convivencia social. Así, Zeh alude al Estado autoritario del Leviatán de Hobbes en *Corpus Delicti*, en el pasaje en el que Kramer compara el MÉTODO con un cuerpo susceptible de sufrir un virus. De forma análoga, al cuerpo del gran Leviatán de Hobbes, es decir, el Estado, es comparado con el organismo humano, que es susceptible de padecer 'enfermedades' (sedición en Hobbes; pensamientos infecciosos en Zeh) y cuya autoridad absoluta está únicamente condicionada, y al mismo tiempo limitada, por el cumplimiento de la prerrogativa estatal (prevención del estado de guerra en Hobbes; salud para todos los ciudadanos en Zeh). Dentro de esta limitación, el poder dispone de la muerte y de la vida de los cuerpos mortales, humanos, que forman un gran conjunto, el cuerpo-Estado, en el que se funden las preocupaciones individuales y colectivas. Hobbes anticipa el pensamiento biopolítico con su teoría del cuerpo, que Zeh amplía en *Corpus Delicti*, incorporando las teorías de la biopolítica de Foucault y Agamben, así como el concepto del estado de excepción de Schmitt.

En *Corpus Delicti* irrumpe muy claramente el pensamiento estatalista y positivista de Carl Schmitt, pues la delimitación de lo político y de lo no político radica en la sociedad controlada por el MÉTODO-al igual que lo plantea Schmitt, en la distinción entre amigo del Estado y enemigo del Estado, sin perjuicio de valoraciones morales o humanistas: todo aquel que no cumpla plenamente con las prescripciones sanitarias del MÉTODO debe ser considerado como un enemigo del Estado y se convierte en la causa de un estado de guerra legítimo que, según Kramer, da derecho al MÉTODO a eliminar al enemigo del sistema: "El antimetodismo es un ataque beligerante al que responderemos con la guerra".<sup>20</sup> Asimismo, Mia, que se encuentra colocada al exterior del sistema como enemiga del MÉTODO, debe ser apartada de este último. Su condición de bruja 'sin pájaros' debe entenderse como idéntica al 'Homo sacer' de Agamben: Mia se encuentra 'desnuda' en un vacío legal, expuesta a la arbitrariedad impune del MÉTODO.

De hecho, toda la novela *Corpus Delicti* está impregnada de biopolítica, desde el momento en que todos los cuerpos de los ciudadanos, hasta la esfera privada más profunda e íntima, forman el objeto de cálculo y de control político. La "materia que se mira a sí misma"<sup>21</sup> proporciona un sustrato ideal para los desarrollos biopolíticos en un mundo desencantado y racionalista, tal como lo ven Horkheimer y Adorno. La preocupación de Zeh por Foucault y Agamben durante la escritura de

---

<sup>20</sup> Zeh, 2013: S. 97.

<sup>21</sup> Ibidem: S. 29.

*Corpus Delicti* ha acercado la escritora al pensamiento biopolítico, que sin duda reproduce a través de *Corpus Delicti* el sentido de que el MÉTODO disciplina y gestiona los cuerpos en un vacío legal, similar al estado de excepción de Agamben, según los principios foucaultianos.

Michel Foucault aborda la cuestión biopolítica desde una perspectiva político-social, recorriendo la evolución desde las etapas de la disciplina del cuerpo individual hasta la etapa de la gestión de toda la población, con la intención de mejorar e incrementar la calidad de la vida. Tal gestión de los cuerpos se realiza a través de la colección de datos, como ocurre en *Corpus Delicti* por medio de un micro-chip implantado en el brazo como medio de transmisión de los datos de salud. El MÉTODO es sinónimo de biopolítica, ya que su razón de Estado está basada en la salud como corolario del cuerpo. El poder se ejerce a través del control de los cuerpos y el estado del cuerpo determina la pertenencia y el destino del ciudadano: toda la política del MÉTODO permanece enfocada en la salud. Zeh ofrece aquí una demostración de la biopolítica de Foucault en estado puro.

La biopolítica de Foucault debe ser leída en asociación con los conceptos de 'homo sacer' y 'estado de excepción' explorados por Giorgio Agamben. Si la política hace hincapié en el cuerpo, la valoración o la desvaloración de él es el riesgo que puede llevar a políticas totalitarias racistas como la del Nacionalsocialismo alemán. Con su teoría del 'homo sacer' Agamben busca una explicación jurídica a este fenómeno de

exterminio de masas, lo que parece como paradojo contradictorio con la voluntad de elevar la vida a valor supremo.

Según el mismo Agamben, 'homo sacer' se refiere al ser humano despojado de sus derechos, que ya no es digno de sacrificio, cuya vida desnuda puede ser tomada impunemente: "[...la vida desnuda, es decir, la vida del 'homo sacer', que puede ser matada, pero no sacrificada".<sup>22</sup> Para que la vida pueda ser eliminada sin vínculos jurídicos, es necesario que el poder genere un espacio de vacuidad jurídica, el 'estado de excepción' que permita excluir ciudadanos, entonces incluidos en un sistema de derecho, del sistema colocándolos en un sistema de vacuidad jurídica, ni dentro, ni fuera. Como bien dijo Carl Schmitt, el verdadero poder pertenece a aquellos que pueden decidir sobre el estado de excepción.<sup>23</sup>

Al describir una dictadura basada en la salud perfeccionada de los cuerpos biológicos, Zeh plantea cuestiones esenciales que conmueven a nuestro mundo contemporáneo, cuestiones sobre la compatibilidad de la búsqueda de la seguridad, la perfección, el riesgo cero, así como la responsabilidad cero de los responsables con los principios de la libertad individual y la autodeterminación.

---

<sup>22</sup> Agamben, G. (2015). *Homo sacer die souveräne Macht und das nackte Leben*. Berlin. Suhrkamp Verlag, pág.18.

<sup>23</sup> Schmitt, C. (1934). *Politische Theologie Vier Kapitel zur Lehre von der Souveränität*. München, Leipzig. Duncker & Humblot, S. 17.



Para Zeh, otro impulso para el diseño de una dictadura de la salud, además del ya mencionado proyecto de ley de 2007 de la entonces ministra de Sanidad alemana Ulla Schmid, puede haber venido también del desarrollo de la legislación internacional relativa a la obligación de los Estados de garantizar a los ciudadanos la mayor salud posible, una obligación que va desde la creación de las condiciones para una vida sana por parte de los Estados hasta la corresponsabilidad de los ciudadanos individuales.

El manifiesto de Kramer en *Corpus Delicti* parece fusionar la definición del derecho a la salud de las fuentes jurídicas internacionales, con el añadido de una clara coloración biopolítica, al fusionar la obligación estatal de posibilitar y promover la salud con la corresponsabilidad del ciudadano. El mejor esfuerzo posible para preservar la salud es sustituido por un estado de salud perfecto garantizado legalmente para todos. Así, el Estado tiene que garantizar un ‘derecho a la salud’, pero a cambio de esta obligación estatal, también está legitimado para responsabilizar al individuo, por lo que los derechos individuales fundamentales quedan suspendidos en nombre de la política sanitaria.

En comparación con las intervenciones biopolíticas del poder – como las que se hicieron realidad durante la epidemia de la COVID-19 –, Zeh considera especialmente preocupante la aceptación generalizada por parte de los ciudadanos de las regulaciones que restringen la libertad y la estandarización social. Aunque la mayoría de la gente ni siquiera sea consciente de ello, sobre todo en nuestra época, que supuestamente

rinde homenaje a la libertad individual, está dominada por los principios rectores de 'control' y 'conformidad'. Este mecanismo de autodisciplina es confirmado por Antonio Negri, quien afirma que "el biopoder puede establecerse en la población hasta el punto de convertirse en una parte integral y vital de cada vida individual, que los individuos asumen y transmiten voluntariamente con su consentimiento".<sup>24</sup>

A mi entender, en *Corpus Delicti*, el autocontrol y el cumplimiento de las normas de prevención de enfermedades se imponen de antemano mediante la amenaza de mecanismos de sanción. El proceso, inicialmente forzado, de normalización de ciertos comportamientos genera gradualmente una aceptación general y hace que la sociedad se olvide de que no es autodeterminada. Este 'olvido' de la libertad individual de autodeterminación se aplica a la sociedad actual: la presión constante de los medios de comunicación, el ejemplo dado por los modelos 'reconocidos' y la presión proveniente de la opinión de los demás influyen en las pautas de comportamiento hasta tal punto que las personas se someten a las 'normas' aparentes sin cuestionar su sentido. Se podría comparar este mecanismo inconsciente con el principio jurídico del derecho consuetudinario: el convencimiento de la legalidad o de la necesidad (*opinio juris y necessitatis*) de una acción durante un periodo de tiempo más largo (*longa consuetudo*) la eleva de una práctica

---

<sup>24</sup> Negri, A., & Dufourmantelle, A. (2003). *Rückkehr Alphabet eines bewegten Lebens ; Gespräche mit Anne Dufourmantelle*. Frankfurt/Main New York. Campus Verlag. Pág. 38.

voluntaria a una práctica normalizada. Según la jurisprudencia del Tribunal Constitucional Federal alemán, debe entenderse por derecho consuetudinario "el derecho que no ha surgido por establecimiento formal, sino de una práctica real prolongada, que debe ser permanente y constante, uniforme y general, y que es reconocida por los demás como norma jurídica vinculante".<sup>25</sup> De este hecho opera la aceptación voluntaria y reiterada de conceptos y de normas jurídicas duraderas, aunque que estas últimas hayan sido impuestas originalmente, lo que constituye el sustrato normativo del MÉTODO en *Corpus Delicti*.

Es precisamente este sentido de la conducta voluntaria y normativa el que Zeh transmite en *Corpus Delicti* al contraponer la figura de Mia, originariamente una ciudadana acrítica y cumplidora del sistema, con la figura de Moritz, caracterizado como un amante de la libertad, para luego someter a Mia a un desarrollo interno y progresivo hasta convertirla en una persona de pensamiento libre y desvinculada de las normas establecidas, por lo que se acerca a la forma de pensar de Moritz. Este proceso interior de Mia la lleva a su autodescubrimiento, determinando su propia identidad y desprendiéndose de la masa amorfa de la uniformidad normada, gracias a la liberación de su cuerpo.

*Corpus Delicti*, sin embargo, no sólo sigue la lógica de la intertextualidad interdisciplinaria tras las referencias a Hobbes, Schmitt, Rousseau, Horkheimer, Nietzsche, Foucault y Agamben, sino que desvela también

---

<sup>25</sup> Klose, M. (2018). Modernes Gewohnheitsrecht. *RW Rechtswissenschaft*, 8(4), Pág. 381: BVerfGE 22, 114 (121).

ricas referencias intertextuales literarias. En mi investigación hago hincapié en particular en *El proceso* de Kafka, *Las desventuras del joven Werther* de Goethe, el *Cuento de la criada* de Atwood, *La montaña mágica* de Mann, el *Doctor Fausto* de Mann, *Antígona* de Sófocles, *Narciso y Goldmund* de Hesse y *El honor perdido de Katharina Blum* de Böll, con la convicción de que se trata de obras en las que Zeh se inspiró consciente o inconscientemente durante el proceso de creación de *Corpus Delicti*. Más allá de esto, *Corpus Delicti* también presenta paralelismos con *El proceso* de Kafka, puesto que también describe un juicio inquisitorial sin garantías jurídicas, desembocando en la condena preprogramada del acusado, reflejando la lucha desesperada del individuo contra el poder. Tanto en la novela de Kafka como en la de Zeh resulta fundamental la integración de los conocimientos jurídicos en la obra literaria. Ambos autores han recibido una formación jurídica y han incorporado a sus relatos conocimientos y sensibilidades legales. A los ojos del lector, *la novela de Kafka* refleja los cambios legales del proceso de finales del siglo (siglos 19 hasta 20) desde la noción de la represalia positiva como principio rector hasta el derecho preventivo, con la mirada al delincuente y a su estado fisiológico y psicológico. En la época de Kafka se hizo un llamamiento a la jurisprudencia artística, estrechamente vinculada a la capacidad literaria. Esto es precisamente lo que Kafka, según Franziska Schössler, vio en las conferencias de la universidad: el juez de instrucción como artista de artes y el texto criminológico como narrativa artística y literaria inspirada. Además de esta consideración literaria-artística, cabe

señalar que Kafka se refiere claramente al código Josefini de 1803, en el cual el principio de publicidad del proceso penal y de la separación entre la fiscalía como órgano de acusación y el juez como órgano de investigación eran aún desconocidos. Así, pues, los métodos judiciales inquisitoriales, basados en la inquisición medieval, son destacados tanto en *El Proceso* como en *Corpus Delicti*, haciendo hincapié en su profunda arbitrariedad, en contraste con el proceso penal moderno y sus garantías jurídicas. Kafka, en *El Proceso* combina ley y deseo, moralidad y delincuencia, poder y impotencia con numerosas referencias intertextuales. Zeh, por el contrario, asocia la ley biopolítica, la aceptación de hábitos y prácticas medievales, dictadura y libertad. Ambas obras toman la ley como punto de referencia para ilustrar su fragilidad frente al poder arbitrario y tiránico.

Muy probablemente *El proceso* de Kafka inspiró Zeh en la elección del título 'Corpus Delicti', porque, al igual que Josef K., Mia está a la merced de la máquina procesual de la Inquisición con sus giros sorpresivos y la indeterminación de acusaciones cambiantes. Para ambos personajes no hay escapatoria frente a la insuperable fuerza que aplasta al acusado (Moritz) y a la acusada (Mia) como culpables preprogramados entre los engranajes de la máquina del poder. La culpabilidad es impuesta desde el principio, el pretexto de la acusación es sólo una declaración de culpabilidad y de ejecución. La impotencia de las personas frente a la arbitrariedad sistémica y frente a la arbitrariedad organizada como instrumento de poder, se pone de manifiesto en ambas obras, al igual que

el inexorable avance del proceso hasta su conclusión: la eliminación del acusado sin otra justificación. La culpa o la inocencia se difuminan como conceptos, sólo el interés del sistema y su mantenimiento del poder son primordiales. Tanto Mia como Josef K. son peones a expensas de un poder, que las aplasta a su antojo, sin tener en cuenta las leyes ni los sistemas legales. Los individuos son víctimas de la indiferencia positivista, basada en la investigación de elementos jurídicos reales y ficticios.

*Las desventuras del joven Werther de Goethe* y *Narciso y Goldmund* de Hesse parecen, en cambio, haber ofrecido puntos de referencia para la creación del personaje 'Moritz': cabe mencionar aquí el sentimiento, la cercanía a la naturaleza, el impulso de vivir libremente, el sentimiento de alteridad y la negativa a someterse a los imperativos de la razón y de la sociedad. El retrato de los personajes de Goldmund y de Narziss puede haber influido en Zeh no sólo a la hora de perfilar el carácter de Moritz, sino también al dar forma a la dinámica interpersonal entre Mia y Moritz, ya que aquella a la que Moritz llama 'mi pobre y seca Mia' asume, al final de un proceso interior de cambio, la actitud de Moritz ante la vida como la correcta y más valiente, al igual que Narciso sitúa el modo de vida de Goldmund por encima del suyo.

Los paralelismos observables de atmosfera y de actitud psicológica entre Werther y Moritz son manifiestos. Ambos se sienten incomprendidos en el mundo en el que viven; los dos son demasiado apasionados, siempre extremos en sus aspiraciones, convicciones y arrebatos emocionales. La mente racional no los guía lo suficiente.

Werther se da cuenta de la dificultad de entender y ser entendido: "Nadie en este mundo entiende fácilmente al otro".<sup>26</sup> Esta es la dificultad a la que se enfrenta también Moritz, según Mia: "Se sentía incomprendido por nuestros padres, por sus amigos, por mí. De niño, hablaba más con animales y plantas que con nosotros".<sup>27</sup> Werther se enfrenta a esa misma acusación, cuando Lotte le reprocha su falta de racionalidad: "¡Oh, por qué tuviste que nacer con tanta violencia, esta pasión no igualitaria por todo lo que tocas! ¡Le pido a usted mismo que [...] se modere!".<sup>28</sup> Este apasionado deseo de vivir coincide con el de Moritz: "Para el hombre verdadero, la existencia no es suficiente cuando se trata de estar aquí. El hombre debe experimentar su existencia en el dolor, en la embriaguez, en el fracaso, en las alturas. En la sensación de poder sobre su propia existencia, sobre su propia vida y muerte".<sup>29</sup> Para Moritz, la racionalidad científica de Mia implica no comprender el núcleo de la vida vivida, "[...] cuando hay que recordar constantemente que el cerebro, nuestro único instrumento de visión y comprensión, está compuesto por los mismos componentes que lo que se ve y lo que se entiende? Qué significa, ~~se~~ exclamo/ exclamó Moritz: "¿Materia que se mira a sí misma?"<sup>30</sup> Sin duda, Zeh atribuye a Moritz rasgos típicos del movimiento del *Sturm und Drang*

---

<sup>26</sup> Von Goethe, J. W. (2005). *Die Leiden des jungen Werther*. Anaconda Verlag, pág. 44.

<sup>27</sup> Zeh, 2013 : pág. 134.

<sup>28</sup> Von Goethe, 2005 : pág. 92.

<sup>29</sup> Zeh, 2013 : pág. 101.

<sup>30</sup> Ibidem : pág. 29.

de la obra temprana de *Las desventuras del joven Werther* de Goethe, puesto que dota a Moritz con rasgos de carácter similares a Werther.

Respecto a las asociaciones con *Narciso* y *Goldmund* de Hesse, ambos personajes están divididos entre la adaptación y la liberación. Goldmund siguió originalmente a su padre e incluso más tarde, cuando era un vagabundo, intentó reincorporarse a la sociedad al aprender del maestro Niklaus, estableciéndose al final de su vida como artista en el monasterio de Marienbronn. Mientras que el binomio adaptación/resistencia de Goldmund se refiere a la sociedad en el sentido amplio, la referencia de Moritz a las limitaciones del MÉTODO debe ser entendida como una reflexión sobre los principios de la buena o mala gobernanza. Sin oponerse públicamente al MÉTODO, Moritz intenta defender sus necesidades personales, necesidades que también Mia acabará reconociendo como válidas. Su identificación final con los valores de su hermano expresa a través del manifiesto que pronuncia valerosamente contra el MÉTODO.<sup>31</sup> De manera similar, Narciso duda de la validez de su manejo de la vida, pero sin seguir realmente el ejemplo de Goldmund.

Con la obra de *La Montaña Mágica* de Thomas Mann aparece un 'contramundo' al MÉTODO que opone la elevación de la enfermedad y muerte a la salud y vida de *Corpus Delicti*. Zeh utiliza deliberadamente esta yuxtaposición para dar a entender que el objetivo de la salud absoluta es utópico y ficticio mientras el hombre siga condicionado por su humanidad. La ecuación de Mann sobre el cuerpo y la materia en la

---

<sup>31</sup> Zeh, 2013 : pág. 200-201.



antesala de la 'materia que se mira a sí misma' de Zeh también es interesante, pero la materia no puede entenderse sin incluir la espiritualidad. El cuerpo y la mente, la salud y la enfermedad, la vida y la muerte son parte indispensable del 'ser humano'. Al igual que Mann, Zeh pone la mente por encima de lo material. Ambos autores ven la vida y la muerte como algo inevitable. Sin embargo, mientras *La Montaña Mágica* hace hincapié en la necesaria dialéctica enfermedad/salud y muerte/vida, en contraste con la salud y vida del MÉTODO, *Corpus Delicti* presenta la dictadura de la salud como un sistema completamente volcado en lo físico, para ilustrar las peligrosas consecuencias de la pérdida de referencias a los contrarios. El blanco no existe sin el negro, la salud no existe sin la enfermedad. *La Montaña Mágica* aparece como un espejo invertido de *Corpus Delicti* en la medida que la muerte y la enfermedad (Mann) encuentran su inversión en la vida y la salud en *Corpus Delicti*. El cuerpo es para ambos autores materia orgánica, la cual es necesaria, pero que por sí misma no llega a agotar la existencia humana. Esta última sólo puede comprenderse plenamente, según Mann y Zeh, desde la contradicción que siempre persiste entre vida y muerte, enfermedad y salud. Del mismo modo, el hombre, atrapado en su cuerpo, no puede levantarse si no sobrepasa esa condición física gracias a las dotaciones intelectuales que lo transforman en el ser 'humano'.

Zeh parece echar de menos esta 'humanidad' en Kramer y le atribuye, en mi opinión erróneamente, a Kramer los rasgos diabólicos del *Doctor Fausto* de Mann. A mi modo de ver, en la caracterización de este

personaje pesan ante todo los préstamos tomados de la Inquisición medieval y menos en la personalidad de Adrian Leverkühn. La interpretación políticamente coloreada de Mephisto (de Goethe) de Mann no debería aplicarse a *Corpus Delicti*, ya que Heinrich Kramer no se corresponde con el personaje de Adrian Leverkühns, ‘habitado’ por Fausto, sino con el de Mephisto, del diablo, al cual se aproxima. Pero hace falta un pacto diabólico entre Mephisto y Kramer: Kramer es el ferviente defensor del MÉTODO y de sus procesos inquisitoriales, con una relación inconfundible con el inquisidor histórico Heinrich Kramer, sin que haya involucramiento en un pacto diabólico.

Asimismo la dialéctica entre lo ‘moralmente correcto/incorrecto’ propia de la *Antígona* de Sófocles, parece haber ejercido una cierta influencia en *Corpus Delicti*. El tópico de la hermana amorosa, que desafía al poder obstinado enfrentándose sin miedo a la muerte a fin de salvaguardar sus convicciones morales, une ambas obras. El único punto divergente radica en el comportamiento de Creonte y Kramer en relación al poder, pues el fanatismo moral de Kramer con el que justifica su búsqueda de poder contrasta con la actitud de Creonte, que, aniquila cualquier atisbo de moralidad: "No tengo conciencia, Frau Holl [...] Debemos luchar. Hasta la última gota de sangre, [...]"<sup>32</sup>-El tema del amor fraterno que desafía a los Estados y gobernantes es el nexo principal. En ambas obras, las hermanas (Antígona, Mia) se sacrifican por el hermano fallecido (Polyneikes, Moritz) por convicción moral: Antígona no vacila en

---

<sup>32</sup> Zeh, 2013 : pág. 197.

su convicción de que su hermano merece la dignidad divina; Mia se mantiene firme en las convicciones morales de su hermano y en su inocencia. Ambas protagonistas sienten su resistencia como una obligación moral que surge de un profundo amor por el hermano. Ambas se aferran inquebrantablemente a su lealtad hacia el hermano, pero no en un esfuerzo por rebelarse contra el poder, sino guiadas por la necesidad de satisfacer un deber moral. Para ambas heroínas, el amor y el sentido del valor trascienden la consideración y el cálculo políticos; surgen espontáneamente, impetuosamente, del mundo emocional más profundo y no se guían por consideraciones racionales y calculadoras. Por ende, Antígona y Mia fracasan—ante el obstinado poder que elude cualquier idea de falibilidad, aun siendo secretamente consciente de la injusticia. Kramer teme que la constatación de la falibilidad del sistema represente un grave peligro para el poder, aunque reconoce su falibilidad en la Causa Moritz: "El asunto Moritz es un duro golpe para nuestro país. Por primera vez, el MÉTODO ha demostrado ser falible".<sup>33</sup> Sin embargo, lo que no debe ser no puede ser, motivo por el cual se muestra convencido de que Mia debe ser sacrificada a fin de mantener el poder del MÉTODO. El propio Kramer subraya su falta de conciencia cuando afirma: "No tengo conciencia, señora Holl", y continúa: "Debemos luchar. Hasta la última gota de sangre [...]".<sup>34</sup> Mia es consciente de haber sido

---

<sup>33</sup> Ibidem : pág. 246.

<sup>34</sup> Ibidem : pág. 192

sacrificada inocentemente en el altar del MÉTODO cuando exclama en su proceso: "¡Yo defiendo lo que todos piensan! Soy el corpus delicti! [...]"<sup>35</sup>

De hecho, Creonte parece menos obsesionado por el poder que el hombre-máquina Kramer, pues en cuanto se da cuenta de su error quiere deshacerlo, intentando salvar a Antígona de la muerte, aunque demasiado tarde. Kramer, en cambio, no pretende revisar el error del MÉTODO; al contrario, sacrifica deliberadamente a Mia a la causa. Sin embargo, en lugar de matarla realmente, la condena a—pudrirse miserablemente en un asilo. El poder de Sófocles insiste en su preservación a través de la infalibilidad, pero sin destruir completamente la esperanza de la humanidad. Por el contrario, Kramer, en tanto que representante maquinal del MÉTODO, aparece como completamente desprovisto de sentimientos humanos, a consecuencia de lo cual la obra no permite que surja ni un rayo de esperanza. El poder con una pizca de moralidad humana está completamente deshumanizado en *Corpus Delicti*. El amor entre hermanos y la voluntad de salvaguardar el poder se enfrentan, de forma absoluta y sin escapatorio, en *Corpus Delicti*, y de forma más flexible, ofreciendo la posibilidad de reversión tardía del estallido moral en *Antígona*.

Otra temática muy importante en *Corpus Delicti* es la cuestión de la moralidad/amoralidad de los medios de comunicación. En relación con ello, cabe detectar una serie de referencias cruzadas con la novela de Heinrich Böll *El honor perdido de Katharina Blum*, porque aquí, al igual

---

<sup>35</sup>Ibidem : pág. 233.

que en *Corpus Delicti*, se trata del manejo irresponsable de los medios de comunicación, que difunden informaciones falsas aun a riesgo de arruinar vidas. Ambas obras hacen referencia al potencial altamente destructivo de la prensa manipuladora e irresponsable, mostrando cómo las protagonistas se ven abocadas a una situación desesperada por su amor a un hombre (el amante Götten; el hermano Moritz). Ambas obras denuncian el poder de manipulación de los medios de comunicación, que debe usarse con responsabilidad si se quiere evitar la pérdida humana. Los receptores de la información rara vez están en condiciones de formarse una idea exacta y objetiva de la información. A este respecto, Blum plantea la siguiente pregunta: "[...] y cómo se supone que la gente sabe que todo es mentira".<sup>36</sup> Como la mayoría de la gente normal, incluso la mujer que ama, "[...] no cree en nada, salvo en lo que dicen los periódicos" como afirma Rosentreter en *Corpus Delicti*.<sup>37</sup> Ya Stuart Mill se refirió al peligro de la manipulación por parte de los medios de comunicación públicos, que transforman a las personas en una masa de ciudadanos afines y acríticos. La desinformación propagada por los medios de comunicación, unida a un público embotado, alberga peligros inimaginables para quienes se ponen en el punto de mira de la prensa sin escrúpulos, que ni siquiera se detiene ante los mandamientos supremos de la presunción de inocencia y de la prueba de la verdad.

---

<sup>36</sup> Böll, H. (2007). *Die verlorene Ehre der Katharina Blum oder : wie Gewalt entstehen und wohin sie führen kann; mit einem Nachwort des Autors: Zehn Jahre später*. München. Deutscher Taschenbuch Verlag, pág. 137.

<sup>37</sup> Zeh, 2013 : pág. 241.

Otra posible interferencia literaria a nivel biopolítico la ofrece *Cuento de la criada* de Atwood, que aborda el cuerpo femenino como instrumento biopolítico de poder presentando interesantes paralelismos con los tópicos de *Corpus Delicti*: la ideología totalitaria utiliza el cuerpo para asegurar la supervivencia humana, las protagonistas son mujeres con rasgos de brujas, a la constitución se suplanta el estado de excepción y la libre posibilidad de suprimir un cuerpo inútil lleva a una analogía con el 'homo sacer' de Agamben.

Al igual que la denuncia de Zeh sobre la búsqueda de la seguridad a costa de la libertad, Margaret Atwood presenta esta engañosa y supuesta necesidad de seguridad que hace que la gente acepte y soporte acrítica y pasivamente los estados de excepción, la pérdida de libertad y los procedimientos antidemocráticos. La nueva república de GILEAD se basa en una ideología de fe religiosa especialmente dirigida contra las mujeres: se bloquean todas sus cuentas bancarias, las mujeres ya no tienen derecho a la propiedad y se las divide esencialmente en cuerpos fértiles e infértiles. Sin embargo, los rasgos de bruja sólo se atribuyen a las criadas. A diferencia de otras mujeres condenadas a muerte, Desfred se aferra a la vida, consciente de su fragilidad como instrumento de poder en manos de otros: "Quiero seguir viviendo, no importa cómo. Libero mi cuerpo en beneficio de los demás. Que hagan lo que quieran conmigo. Me he hundido profundamente. Siento por primera vez su verdadero poder".<sup>38</sup> Aquí entra en juego el cuerpo como base del poder, el poder a través y

---

<sup>38</sup> Atwood, M. (2020)). *Der Report der Magd Roman*. München. Piper, pág. 382.

por medio del cuerpo, el cuerpo como máquina de dar a luz en el interés político de la República de GILEAD, que está sufriendo un fuerte descenso de los nacimientos debido al aumento de la infertilidad femenina causada por las malas condiciones ambientales.

La liberación del cuerpo de Mia en *Corpus Delicti* al arrancarse el microchip del brazo se refiere, al igual que en *Cuenta de los criados* de Atwood, al poder ejercido a través y con los cuerpos: "Completamente entregada, por tanto, completamente libre. Un estado santo".<sup>39</sup> La diferencia radica en que Desfred permanece encadenada a su cuerpo, aunque finalmente escape físicamente de las garras de los gobernantes de GILEAD huyendo, mientras que Mia se desprende de su cuerpo y alcanza así la libertad espiritual, desafiando al MÉTODO. Zeh comenta sobre la liberación de Mia en *Fragen zu Corpus Delicti*: "Al desprenderse de lo que el MÉTODO le presupone a los seres humanos – a saber, un apego incondicional a la vida biológica – [Mía] se liberó espiritualmente".<sup>40</sup>

El régimen totalitario de GILEAD se basa en la ideología biopolítica de asegurar la supervivencia de la especie humana, gracias a los cuerpos fértiles de las doncellas rojas. El MÉTODO en *Corpus Delicti* de Zeh se basa en una supremacía biopolítica que eleva la salud al credo absoluto del régimen. Sin embargo, mientras que la novela de Atwood trata sobre la lucha corporal por la supervivencia de la especie humana, en el mundo

---

<sup>39</sup> Zeh, 2013 : pág. 263.

<sup>40</sup> Zeh, 2020a : pág. 55.

imaginado por Zeh se rinde culto al cuerpo perfectamente sano como supuesta estrategia de supervivencia. Ambas obras tratan sobre el gobierno biopolítico y totalitario, que utiliza el cuerpo humano para explotar el poder, pero según valores diferentes: el cuerpo despreciado por Atwood, pero indispensable para la supervivencia, es elevado al máximo valor de la sociedad en Zeh. Tanto a Mia como a Desfred se les asignan rasgos de bruja, aludiendo al abuso de poder inquisitorial en relación con el cuerpo. El cuerpo como instrumento de poder, opresión y control se convierte en el tema central de ambas obras.

El enfoque biopolítico común, en el sentido de Michel Foucault y Giorgio Agamben, es inequívoco, desde el momento en que ambas obras tematizan el esfuerzo por asegurar la vida y la supervivencia humana, que se ve cuestionada por factores aterradores. Mientras que Atwood predice el peligro de la incapacidad femenina para dar a luz debido a las condiciones de vida modernas, Zeh esboza la posibilidad de una longevidad sin dolor. En ambas obras, el cuerpo sirve como medio para alcanzar un fin a manos de los detentadores del poder dictatorial, con la consiguiente pérdida de libertades para los ciudadanos.

### **3. CONCLUSIÓN**

El presente estudio sobre la novela *Corpus Delicti, ein Prozess* surgió de mi fascinación por la riqueza material de esta obra, por un lado, y por la originalidad del diseño del MÉTODO como dictadura sanitaria, por otro.



A lo largo de toda mi investigación, no he hallado retratada en la literatura una forma de dictadura análoga a la del MÉTODO. Aunque la salud humana es abordada en diversas obras, que he ido mencionando, y si bien se trata en ellas el tema de la búsqueda de la inmortalidad y de la preservación de la juventud o del cuerpo humano como objeto literario, político o filosófico, es importante subrayar que ninguna de ellas concibe un modelo de dictadura que eleve la salud a la única razón de Estado.

Dada la candente actualidad del tema en relación con la crisis de COVID-19, que sigue coleando, y en vista de la abundancia de posibles cruces literarios, históricos, filosóficos y jurídicos, me ha parecido interesante sacar a relucir el denso tejido intertextual del que se nutre esta obra, que denota el alto grado de conocimiento, educación general y bagaje cultural de la autora. La densidad y la diversidad de citas más o menos encubiertas y alusiones a otras obras son un rasgo consustancial de la novela *Corpus Delicti* y deben por ello mismo ser puestas de manifiesto, tanto más cuanto que contribuyen a incrementar la complejidad de la obra. La calidad de la autora Juli Zeh y su conocimiento personal previo, así como su escritura en particular, que oscila entre la aparente sencillez y la alta complejidad, contribuyeron a mi decisión de dedicar el presente trabajo únicamente a la novela *Corpus Delicti*.

Esta nueva creación genuinamente intelectual despertó mi afán de investigación y me llevó a preguntarme qué condiciones previas, conocimientos intelectuales, circunstancias y motivaciones pudieron impulsar a Juli Zeh, consciente e inconscientemente, a esta original

creación. El currículum de Zeh ya revela su interés por la escritura y su doble formación como jurista, por un lado, y como escritora, por otro, que se reflejan con fuerza en *Corpus Delicti*, y la llevan a combinar su talento de escritora con una sensibilidad jurídica y un lenguaje incisivos orientados a defender el pensamiento libre e independiente, la preservación de los derechos fundamentales individuales y los procesos democráticos. Las firmes convicciones personales de Zeh salen a relucir constantemente a lo largo de la novela, confluyendo especialmente en el personaje de Moritz.

Parte del afán por formarse opiniones libres e incondicionales es también el empeño que pone Zeh a fin de no limitarse a la información proporcionada por terceros, buscando formarse su propia imagen de los datos, hechos y acontecimientos en la medida de lo posible. Así lo demuestra su viaje personal a los escenarios pasados de la guerra de Bosnia. Esta desconfianza en la información de los medios de comunicación, a los que acusa de manipular al público mediante una subjetividad interesada, se refleja claramente en *Corpus Delicti* en los personajes de los periodistas Kramer y Würmer, que sólo utilizan los medios de comunicación con fines de poder político (Kramer) o para falsear los hechos (Würmer).

Zeh utiliza su escritura como medio para transmitir y proponer ideas fundamentales y sociocríticas que pretenden sacudir al lector y hacerle reflexionar. Mientras que el periodismo tiene una función informativa, Zeh ve en el escritor el papel del observador clarividente que se revela al

lector en su propio mundo de pensamiento. Por lo tanto, la figura del escritor tiene claramente una función política para ella. Siguiendo este credo, Zeh revela en *Corpus Delicti*, hasta ahora su obra más política, sus convicciones personales, sus valores y sus temores relativos a la sociedad actual, que analiza con mirada crítica y describe con un lenguaje cristalino y conciso. Por todo ello la novela *Corpus Delicti* se presta, a mi entender, a ser considerada como un manifiesto personal de ideas.

Mientras que Moritz en *Corpus Delicti* vive en un mundo de principios creado por él mismo, Mia se limita al principio a vivir lo más tranquilamente posible adaptándose a las normas del MÉTODO sin profesar ninguna convicción personal. Esta actitud cómoda, inconscientemente egoísta, es la pauta seguida por la inmensa mayoría de los ciudadanos del MÉTODO, que no ven la necesidad de oponer resistencia a pesar de las drásticas restricciones impuestas a su libertad. Están demasiado preocupados por la perfección de la salud e incluso no encuentran nada malo en el hecho de que esto vaya en detrimento de su libertad. Con este retrato, Zeh señala a la sociedad actual, que, preocupada por la optimización del cuerpo, la salud, la rentabilidad y el cultivo de la imagen en las redes sociales, apenas si presta atención a cuestiones como la democracia, la pérdida de libertad y la decadencia de los valores. El pensamiento utilitario, denunciado por Horkheimer y Adorno, se aplica aquí a la optimización cada vez más generalizada del hombre en nuestra sociedad, que se ve representada en el MÉTODO.

Esta autoconcepción del ser humano como cuerpo optimizado, sano y socialmente capaz, incrustado en un mundo global temible y en permanente busca de seguridad, aun a costa de renunciar a la libertad, es cuestionada en *Corpus Delicti*. El MÉTODO antidemocrático, generalmente aceptado dentro de la novela, con la excepción del librepensador Moritz, es situado en un espacio temporal y geográficamente indeterminado, presumiblemente para referirse al actual espacio internacionalizado, global e ilimitado en el que el hombre moderno vive desorientado y asustado. Sólo la mención de 'Mia Holl, ciudadana alemana' en la sentencia dictada contra ella al principio de la novela ofrece un punto de referencia, permitiendo localizar la acción en Alemania. Asimismo, las evidentes referencias de Zeh al derecho penal alemán, así como a la Inquisición de Heinrich Kramer, que puede situarse geográficamente en el sur de Alemania actual, pueden servir de ulteriores pistas geográficas. La 'membrana permeable entre mundos' de Barabara Piatti como conexión entre la realidad y la ficción en el espacio argumental, así como las tesis contrafactuales de Navratil sobre *Corpus Delicti*, se confirman en la obra de Zeh, pues en los sucesos ficticios narrados es fácil identificar referencias al mundo exterior real del presente, aunque se trate del mundo globalizado vagamente perfilado por el que, como un hilo rojo, discurre una línea directriz ligada a Alemania.

Zeh se muestra muy preocupada por señalar las posibles y tan temidas derivas totalitarias en la sociedad democrática alemana actual, aunque el

grado de generalismo del texto apunto también a otras partes del mundo y otros Estados democráticos. Porque el hombre, abandonado a su suerte, desprovisto de orientación espiritual a través la religión u otros sistemas de referencia, tiende a ponerse preventivamente bajo la protección del Estado, en la creencia de que éste puede garantizarle la seguridad que anhela y liberarle de su responsabilidad individual. Este pensamiento acrítico se ilustra en *Corpus Delicti* con la figura de Mia. La democracia se ve rechazada cuando el ciudadano acrítico delega su responsabilidad política en el Estado, ya sea por cansancio, por desinterés o por conveniencia.

Si, además, el cuerpo se convierte en objeto de la política, Zeh ve el peligro del colapso de la privacidad y del poder público. La mencionada iniciativa legislativa de Ulla Schmid en 2007, que por un lado somete a los ciudadanos a un seguro sanitario obligatorio y por otro permite que los ciudadanos que enfermen por su propia culpa paguen contribuciones más altas, supone un paso inquietante en la dirección de la biopolítica. Cabe pensar que esta iniciativa legislativa perturbó profundamente a Zeh, contribuyendo, en combinación con su actitud tan personal hacia el cuerpo como ámbito profundamente íntimo, a la redacción de *Corpus Delicti*. Y es que tales decisiones políticas que permiten la vinculación del coste del seguro de enfermedad a la condición del cuerpo humano (vida sana, en forma, en peligro por el estilo de vida, susceptible de enfermar, etc.) se basan en el empeño de elevar el cuerpo humano al objeto de

política y control, centrando la atención en la envoltura física controlable y no en el espíritu, que se sustrae a todo intento de control material.

Desde que Europa y el mundo se han vistos amenazados por la epidemia global de la Covid-19, los temas centrales abordados por esta novela como la salud, la enfermedad, la muerte, las restricciones a la libertad y la pérdida de la democracia han pasado brutalmente a primer plano. En este contexto tan alterado, *Corpus Delicti* adquiere una nueva y ardiente actualidad. Estimulados por las medidas adoptadas por los gobiernos en la lucha contra el virus, han surgido importantes debates sociales sobre los derechos y libertades individuales de los ciudadanos, sobre la preservación de la intimidad y sobre el riesgo de que sociedades democráticas se deslicen hacia sistemas de gobierno totalitarios. Al igual que la cuestión de la frontera entre la aceptación de las políticas restrictivas de la libertad y la rebelión contra los modos de proceder autoritarios, estos temas están a la orden del día. ¿Qué valor conceder a la salud en comparación con otros derechos fundamentales? ¿Justifica el miedo a la enfermedad y a la muerte la adopción de mecanismos de decisión totalitarios? Partiendo del análisis de tendencias sociales que Zeh ha visto surgir durante años y que ahora, doce años después de la primera publicación de *Corpus Delicti*, se ha condensado de forma alarmante en el contexto de la pandemia de la COVID-19, *Corpus Delicti* confronta al lector con todas estas cuestiones. Cada cuestión lleva a otras cuestiones y nos hace descubrir nuevas conexiones, analogías, informaciones y aprendizajes. Frente a la infinidad de posibles desarrollos desde una

pregunta, hay la necesidad de cerrar la investigación a un momento que se condiera oportuno para, quizás, reabrirla en otro momento.

**“Cualquier pregunta sobre los orígenes se hunde en un "regressus in infinitum". Sólo hay hipótesis y, en el mejor de los casos, varios orígenes posibles” (Ulrich Erckenbrecht).**